

HPR/110

**Reseñas**

Villanueva, Tino. *Shaking off the dark*. 2ª ed. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1998.

¡Cuánto placer estético pueden proporcionar la ira (la furia, incluso), la ausencia, la pérdida, la pobreza, la incomunicación, el desamparo, la infancia infeliz: temas de la poesía de Tino Villanueva en su libro *Crónica de mis peores años* (La Jolla: Lalo Press, 1987), que suscitan reflexiones sobre la gran paradoja del arte, el cual suele tener su origen en el sufrimiento humano. Esta colección podría haberse titulado “heredero de todos mis recuerdos” (20) porque una cosa importante que hace es confirmar lo que enseña Rousseau: el hombre es heredero del niño. Este poeta sí quiere comunicarse; “poder evocador” en su caso es mucho más que un mero tópico. No sólo vemos el mundo por sus ojos; esta poesía lírico-narrativa de un acceso fácil pero que excluye la superficialidad, nos hace compartir su experiencia. La palabra es un arma, no para hacer daño sino para defenderse. Pero es sobre todo una herramienta, una pala para excavar las ruinas soterradas de la infancia, del pasado individual y colectivo de varias generaciones (22, 23...).

Lo que más nos conmueve en esta poesía, junto con su poder de recrear y hacer revivir la experiencia, es la imagen, la frase, el verso, cuya naturalidad y originalidad nos acaricia el espíritu y el oído a la vez que nos abofetea su brutal realidad. “El angosto marco de mi tiempo”, frase felicísima que además de encerrar la frustración de la juventud--y de todas las edades--ante los momentos de decisión cuando la vida parece no admitir verdaderas alternativas, describe la particular opresión espiritual--y a veces física--que padecen las últimas generaciones de posguerra en los Estados Unidos. “Aquel nocturno enclaustramiento”, del mismo poema, caracteriza tanto una época entera de nuestra vida--individual y nacional--como la noche concreta que evoca (29).

La misión de Tino Villanueva parece ser dar voz a ese niño y ese pueblo que él sigue albergando en su interior. Se trata de una poesía autobiográfica. Pero no se limita a contar la vida de un hombre sino que

## HPR/111

recoge las aspiraciones comunes a todos los hombres y todos los pueblos a ser libres, a elegir hasta donde lo permita la vida. Es una historia personal y colectiva. En el año cincuenta y nueve, siendo niño, se callaba cuando

...aquel maestro  
de sureña frente dura  
.....  
...repetía,  
como si fuera su misión,  
la historia lisiada de mi pueblo (30).

En este poema, “Clase de historia” (30-32), surge el que llama Villanueva “tema tenaz de mi tiempo”: la humillación (31). Los que manejan “el abecedario del poder” humillan al niño y al pueblo indefenso, violentan su historia falsificándola (“la historia lisiada de mi pueblo”) e imponen “obediencia a la infecta tinta/oscura de los textos” (32), textos que resultan de sus propios chanchullos. Villanueva revive esta humillación para llegar a explicársela a sí mismo (el niño es maestro del hombre) y a todos los involucrados, pasados y presentes. La recuperación y la exégesis de esta experiencia son especialmente necesarias para los que más ajenos se sienten, los culpables activos y pasivos. Para que se nos abran los ojos, para que veamos más claro los errores, las medias verdades, las mentiras que demasiado a menudo pasan por ser historia o saber, aquel niño del cincuenta y nueve, que aspiraba “la ilegítima razón de la clase” (30), que habitaba un universo cuyo orden parecía predestinarlo a la eterna humillación, era imprescindible que aquel niño aprendiera “el abecedario del poder”

porque sólo por un tiempo puede  
un hombre llevar a cuestas  
el fastidio  
de quien se cree el vencedor (32).

Sin que el maestro se diera cuenta, la sola presencia de ese niño (“me

## HPR/112

encorvaba en el pupitre/como un cuerpo interrogante”) (31) agujereaba el manto de seguridad y superioridad con el que se sentía protegido “aquel corruptivo preceptor” (31). A fin de cuentas, “Clase de historia”, como el conjunto de *Crónica de mis años peores*, está caracterizado por una infusa fe optimista en la marcha de la historia, que a la larga no se podrá detener y ellos serán incapaces de encubrir para siempre la verdad del pasado, el suyo y el nuestro, que son inseparables:

Pero han pasado los años,  
y los libros han cambiado  
al compás del pueblo latidor (32).

El niño del cincuenta y nueve (¡o del cincuenta y ocho!) se encontraba indefenso ante la opresión: “Se me volvía loca la lengua” “por no gritar mi urgente ira”. Ya crecido, al descubrirnos la historia de aquellos niños--él mismo y sus compañeros--

...unos niños  
detenidos en la frontera perversa  
del prejuicio, sin documentos  
para llamarnos *libertad* (31)

nos descubre, nos enseña, la historia de todos nosotros.

Aunque de ella ha surgido una vida y una obra fructíferas, la infancia que nos dibuja Tino Villanueva es una “estación cautiva” (33). Pero a la vez que encierra una época difícil de la vida, aquella infancia que se ha quedado enquistada en el recuerdo y en el alma del adulto, en lugar de envenenarlo, le ha creado anticuerpos que le fortifican contra futuros ataques. Este libro maravilloso es la historia de una rebelión o, como nos dice uno de sus poemas, una “sedición” (33). El niño no estaba equipado ni física ni anímicamente para la lucha directa, ya que “Yo no era mío todavía” (38) y

...era muy temprano

## HPR/113

en cualquier mañana de otoño,  
o primavera del 59  
para decir  
lo que se tenía que decir” (32).

Faltaban años para que este niño que quizás no sufrió más que otros compañeros suyos, pero que sintió y absorbió y comprendió mucho, llegara a su *edad de Cristo*, al momento de poder comprender y saber que ya no era “temprano” sino que su hora efectivamente había llegado. Como su calañó del famoso poema de Langston Hughes, “I, too”, aunque de momento tenía que quedarse a comer en la cocina, él también, “the darker brother”, se sentaría un día a la mesa con los invitados porque

Nobody’ll dare  
Say to me,  
“Eat in the kitchen”,  
Then.

Besides,  
They’ll see how beautiful I am  
And be ashamed--.

Villanueva, en palabras de Delfina Muschietti referidas a César Vallejo, “convierte la edad del niño en un lugar al que se puede volver. Desde esta perspectiva del niño por hacer-se, el texto vuelve a ser trayecto, camino, mapa posible”. La de *Crónica* es una poesía enraizada en un tiempo muy concreto, finales de la década de los años cincuenta, principio de los sesenta, la dura infancia vivida por un hombre concreto en un lugar concreto. Pero esta vida es también la vida de nuestro país y es nuestra historia estadounidense (que muchos, por desgracia, quisieran negar) vista desde dentro y desde abajo. Lo realmente extraordinario, sin embargo, es que la misma obra no excluye la mirada exterior, el punto de mira no sólo del extraño sino también del “enemigo”.

Villanueva escribe una poesía de corte “clásico” en dos

## HPR/114

idiomas, inspirada, y trabajada con inteligencia y a base de un conocimiento profundo de las dos lenguas. Esto lo podemos comprobar leyendo su libro *Shaking off the dark* (Bilingual Press/Editorial Bilingüe, Tempe, Arizona, 2ª ed., 1998). Su naturalidad rítmica y su aparente facilidad verbal pueden engañar a un oído o un ojo hechos a los “trucos” que abundan en la poesía contemporánea. Pero, como los ensayos de James Baldwin, esta poesía se dirige al oído simultáneamente en por lo menos tres tonalidades: en este caso chicano, norteamericano e hispanico. Igual que el ya citado Langston Hughes, Villanueva maneja con maestría el verso libre. Y no sorprende, después de leer su poema “Convocación de palabras”, que el poeta domine un vocabulario amplio que aprovecha con toda naturalidad en su obra. Los que gustan exclusivamente de la poesía hermética probablemente pasarán de largo la obra de Villanueva. Se equivocarán. Esta obra hace comprender hasta al más obtuso que “poesía” no equivale sólo a “fermosa cobertura” sino que es también un medio de comunicación y una vía de instrucción necesaria. Tino Villanueva no es un poeta regional y es mucho más que un poeta chicano. Pertenece con todo derecho a la stirpe que va de los Manrique a un Caballero Bonald, quien le prestó el título para el primero de los dos libros objeto de esta reseña.

¡Qué maravilla el desarrollo continuo, a través de todo el libro, del tema de la “historia lisiada” o “torn history”(70):

...old scars and young wounds  
who, gathering at the edge of town, on nearby corners,  
mend their broken history with their timely tales (Sh 52),

que vuelve a surgir en el emocionante “I too have walked my barrio streets” (Sh 51), poema que recuerda a Langston Hughes no sólo por su tema sino además en la forma. Viviendo en Tejas, me complace el que al poeta le hacen gracia algunas cosas que a mí, siendo yo forastero, también me han llamado la atención: la forma del “Panhandle” tejano en el mapa (“the Panhandle’s alien tallness”) (Sh 49) y la impresión sonora del nombre de la ciudad de Lubbock (“There it is: Lubbock sounding harsh as ever.”). Abundan imágenes tan sólidas como la que compara el

## HPR/115

aguante y la tenacidad de las infatigables mulas de carga con la fuerza del sol castigador, mulas (“day-long mules”) que habitan el mismo medio que los hombres,

...overworked and hollow-eyed men  
...their wrinkled bodies worked over  
like the sharecropped furrows... (Sh 52).

Pero aisladas dan una idea muy pobre de la inventiva y la frescura del lenguaje poético de esta obra.

Villanueva es consciente de pertenecer a lo que T. S. Eliot llamó la *tradición*, esa conversación permanente que los poetas mantienen con sus predecesores. El poeta--este poeta-- no es sólo “contemporáneo de todos los hombres” sino además de todas las épocas. Entre otros, Villanueva dialoga de una forma directísima con Anne Sexton, Pablo Neruda, César Vallejo, García Lorca. La obra de estas dos colecciones es un diálogo con la tradición poética, casi podríamos decir, universal: *Shaking off the dark* incluye once haikús y tres tankas. En Villanueva se convergen la tradición anglosajona y la hispana. No cabe duda que este poeta vale por dos.

Melvin Hinton  
University of Wisconsin